



**Declaratoria Juvenil**  
**Movimiento Laudato Si Honduras**  
**“El clamor de la tierra y el clamor de los pobres”**

*“Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos.” (LS 13)*

El Movimiento Laudato Si,(MLS) antes llamado Movimiento Católico Mundial por el Clima, nace en el año 2015 y es el fruto de un kairós – la palabra griega utilizada en el Evangelio para expresar «un momento oportuno». El kairós de 2015 fue la combinación de dos acontecimientos transformadores que cambiarían la respuesta de la Iglesia y la humanidad a la crisis ecológica: la publicación de la encíclica Laudato Si' y el Acuerdo de París sobre el clima.

Formamos parte de la Generación Laudato Si' en Honduras rama juvenil del Movimiento Laudato Si', guiada por el Espíritu Santo y unidos por la acción climática. Nuestro futuro y el futuro de quién vendrá después de nosotros están en grave peligro. La humanidad desde hace tiempo ha asumido un camino irresponsable de destrucción ambiental que hace precario el presente y perjudica el futuro de todos.

Vivimos en el país históricamente más vulnerable al cambio climático según German Watch, y nos encontramos en el 2do lugar en el índice de pobreza en Latinoamérica y el Caribe después de Haití (BM mayo, 2021). Somos testigos de impactos climáticos como los huracanes ETA e IOTA, que llegaron a nuestro país en noviembre de 2020, mientras estábamos sumergidos en una pandemia provocada por el coronavirus (COVID-19).

El planeta corre el riesgo de superar el límite catastrófico de 1.5°C de calentamiento global (Informe sobre el Clima 2021, IPCC). La crisis de la biodiversidad nos ha conducido al interno de la sexta extinción masiva, con especies animales y vegetales que desaparecen de manera irreversible. Además, otras crisis relacionadas y no menos importantes, como la crisis de la pérdida de Biodiversidad, hacen aún más alarmante el estado de nuestra casa común. En la Encíclica Laudato Si' se subraya que «las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad.»(LS 161).

Somos conscientes de que la crisis ecológica no es solo una injusticia intergeneracional, sino también una injusticia intergeneracional de frente a las personas más pobres y más vulnerables. Como ha escrito el Papa Francisco, «Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre» (LS 48). Así sucede que la crisis migratoria está estrictamente vinculada a la destrucción ambiental: » Muchos de los que apenas pueden pagarlos ya se han visto obligados a abandonar sus hogares y emigrar a otros lugares, sin saber cómo serán recibidos». Y los jóvenes hondureños lo hemos vivido en carne propia, las famosas caravanas migratorias, donde tantos jóvenes se han sumado a nivel nacional a arriesgar sus vidas por un mejor futuro.

Reconocemos que la crisis ecológica es síntoma de una crisis más profunda en el corazón humano, que nos recuerda la llamada profética de San Juan Pablo II a «estimular y sostener la 'conversión ecológica', que en estos últimos decenios ha hecho a la humanidad más sensible respecto a la catástrofe hacia la cual se estaba encaminando.» Para nosotros cristianos, vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (LS 217).

Conscientes de nuestra parte de responsabilidad en la actual crisis ecológica, sentimos una profunda necesidad de arrepentimiento. De acuerdo a las palabras del Papa Francisco, «una sana relación con lo creado como una dimensión de la conversión íntegra de la persona. Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro.» (LS 218).

La Iglesia tiene un rol fundamental en promover esta conversión ecológica en su interior y en todas las realidades sociales, económicas, políticas, institucionales. Como han reconocido los Padres sinodales, entre los jóvenes «hay una fuerte y difundida sensibilidad por los temas ecológicos y de la sostenibilidad, que la Encíclica Laudato Si' ha sabido catalizar».

Ante este contexto, también nosotros, los jóvenes católicos, estamos actuando como nunca antes se había hecho. Tomamos con seriedad la llamada de la Laudato Si' que invita a tomar «decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global» (LS 175) y unimos nuestra voz a la voz profética de muchos otros jóvenes comprometidos por el ambiente. Como bien han expresado los Padres Sinodales, «Los jóvenes desean poner a fructificar los propios talentos, competencias y creatividad y están disponibles a asumirse la propia responsabilidad», reconociendo el tesoro de la experiencia de los ancianos y de la rica tradición cultural y espiritual de nuestra Iglesia.

Somos conscientes que nosotros, los jóvenes católicos, no estamos haciendo lo suficiente a pesar de la emergencia que estamos viviendo en nuestro país, por lo cual:

- Nos comprometemos a vivir Laudato Si' en nuestra cotidianeidad, desarrollando una «espiritualidad ecológica» (LS 216) y adoptando estilos de vida sostenibles. El cambio también es posible a través de pequeñas acciones diarias como “evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias” (LS 211).
- Nos comprometemos a estudiar y comprender de mejor manera las problemáticas sociales y ambientales, con el objetivo de promover e implementar los cambios que sean necesarios en todos los niveles: en nuestras familias, escuelas, universidades, entornos laborales, clubes deportivos, a través de los medios y la cultura, etc...
- Nos comprometemos a pedir insistentemente a los obispos y líderes de la Iglesia a tomar más en serio la crisis ecológica. También, guiados por el llamado del Papa Francisco a que los jóvenes católicos hagamos «lío», seremos “provocadores” creativos y positivos en nuestras diócesis, parroquias y comunidades, para ayudar a la Iglesia a salir de la indiferencia y el conformismo.
- Nos comprometemos a apoyar a la Iglesia ofreciendo nuestro tiempo y nuestros talentos para animar a nuestras comunidades a tener un mejor cuidado de la creación; a un nivel más amplio, también ayudaremos a la Iglesia a ser más profética para impulsar a los líderes políticos a la acción, dado que la Iglesia «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo» (Caritas in veritate, 51).
- Nos comprometemos a colaborar, sin perder nuestra identidad y la visión integral de los problemas, con todos aquellos que, como el movimiento ambientalista y otras realidades, están trabajando para defender y preservar nuestra casa común.

Para cambiar verdaderamente, es necesario trabajar juntos, aprender los unos de los otros y maximizar la contribución de todos. Unido a esto, como jóvenes de la generación Laudato Si' del Movimiento Laudato Si' Honduras, exigimos lo siguiente:

1. Solicitamos apoyo a países en desarrollo para crear y generar programas enfocados a la Acción para el Empoderamiento Climático, y así llevar más educación y sensibilización del cambio climático a la juventud hondureña.
2. Demandamos asesoramiento legal y mayor inclusión en la toma de decisiones a las organizaciones juveniles para dotarlas de conocimiento que les permita salvaguardar y proteger nuestra casa común, en las diferentes áreas de trabajo.
3. Exigimos la reducción progresiva y eventual prohibición de plásticos de un solo uso a nivel mundial; vivimos en una sociedad de descarte como nos hace mención el Papa Francisco en la encíclica Laudato Si, y la contaminación por plásticos es una realidad mundial. Además, reclamamos a los líderes mundiales que tomen acciones concretas para solventar la problemática de desechos ocasionados por la pandemia del COVID-19 que llegó a sumarse a la problemática ambiental, como las mascarillas, jeringas y otras que están haciendo estragos en nuestros ecosistemas marinos.
4. Exigimos a los líderes latinoamericanos, que ratifiquen urgentemente el Acuerdo de Escazú, en especial a los de Honduras, ya que los mártires ambientales aumentan día a día en nuestro país.
5. Exigimos la pronta reducción de emisiones de Gases de Efecto Invernadero en los sectores más importantes de la economía y la sociedad, como es en la energía, transporte, industrias, agricultura, residuos y bosques, en concordancia con el Acuerdo de París de limitar el calentamiento global a un máximo de 1.5°C. En base a las recomendaciones más recientes del IPCC, hacemos un llamado de reducción de emisiones en nuestras naciones en un 45% antes del 2030, y de comprometerse a llegar a la descarbonización antes del 2050.
6. Se exige un verdadero compromiso que vaya más allá de una retórica esperanzadora, sino más bien una práctica dinámica y participativa que permita una transición justa donde no se deje a nadie atrás. Se conoce mucho sobre la evidencia científica que fundamenta de manera inequívoca los impactos del cambio climático, y que estamos al principio de las consecuencias de lo que se está convirtiendo en una catástrofe climática si no logramos adaptarnos a la velocidad que se requiere. Por lo tanto, se exige establecer mecanismos de verificación de los compromisos por cada país, para que se generen sinergias y se puedan reducir los

impactos; asimismo un abordaje diferenciado a las comunidades más pobres que tienden a ser menos resilientes ante estos efectos adversos.

Los escenarios que se esperan no son muy alentadores, sin embargo si se continúa del modo que se han realizado las cosas por últimos 60 años, estaremos anteponiendo nuestra existencia sobre la de otros seres vivos, sin reconocer que al hacerlo, es nuestra vida misma la que estamos pasando a un segundo plano, por la necesidad de continuar los modelos extractivistas y egoístas que han gobernado el planeta entero sin respeto alguno a las futuras generaciones.

*“Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración”. ( LS 202)*